



LA TRAZA

BOLETÍN MENSUAL

REDACCION Y ADMINISTRACION: Nueva de San Francisco, 2, 1.º

Nuestro ideal

Las páginas de este Boletín nos ponen en contacto con el público cuando gran parte de éste tiene ya formada opinión acerca de nosotros. Opinión que sabemos es errónea, totalmente equivocada, pero que no carece de fundamento.

Los motivos que originaron ese concepto erróneo han desaparecido. Esto lo saben positivamente quienes de cerca observan el cambio radical que nuestra agrupación ha experimentado.

No somos un remedo del fascismo, ni una partida de alboroto. No nos uniforma una camisa, ni tenemos vocación para servir de espoliques o lacayos de amo alguno.

Preocupaciones de mayor entidad embargan nuestra mente e informan al partido.

Con sano orgullo afirmamos que el germen que produce los grandes pueblos se halla contenido en LA TRAZA. Y no se aprecie desproporcionada nuestra pretensión, de la que irán respondiendo nuestros actos.

Aspiramos a constituir una fuerza pronta a servir toda causa noble y todo empeño inspirado en sentimientos de justicia.

Sin las trabas del interés o del prejuicio; sin la rémora del convencionalismo o del criterio cerrado, nuestra actuación ha de despertar la sensibilidad de nuestro pueblo que sestea desde largo tiempo a la sombra del manzanillo.

La primera conquista del ciudadano español para

redimir a su Patria ha de consistir en imponer a sus gobernantes la consciencia de la responsabilidad que entraña el regir los destinos de una nación. Y eso lo haremos nosotros.

Una colectividad de hombres es algo demasiado sagrado para estar a merced de las concupiscencias de bandos o personas, sean las que fueren.

Laboraremos con brío y tenacidad hasta alcanzar que el sol ilumine una vida más digna sobre el territorio hispano.

La trágica herencia que de nuestros mayores hemos recibido no debemos transmitirla a nuestros sucesores. La generación actual ha de marcar la terminación de la serie de caídas que viene padeciendo España.

Los tracistas sabemos que la primera y más grave de todas nuestras caídas es la que el español ha experimentado dentro de sí propio. Por eso empezamos poniéndonos nosotros resueltamente en pie.

Llamamos a los que tienen fuerte el ánimo y libre el pensamiento. Sabemos que éstos no escasean, pero es preciso que no anden dispersos. Aunadas las energías conseguiremos obtener lo que con entonaciones elegíacas echamos de menos.

Días llegarán de polémica y de lucha, es decir, días en que será posible la polémica y la lucha. Si en los que corren no podemos manifestarnos cual quisiéramos, preparémonos para provocar otros con mejores posibilidades.

Inmoralidad

Palabra más manoseada no encontraríamos en el diccionario; una vez más se usa de ella. Es natural que se use y abuse tanto ya que en su círculo vicioso se encierra toda el alma española, desde la del más poderoso hasta la del bajo mendigo, todos, absolutamente todos, caen dentro de sus garras; palabra infame que ha conducido a España no al borde de la ruina, pero sí a la ruina misma; su comercio, su industria, su cultura, su espíritu, ¿qué son sino ruinas vivientes? Desastres sobre desastres se han acumulado sobre esta España, querida de tan pocos, burlada y escarnecida por los más y deshecha por la

labor de esos que un día juraron amarla, venerarla, defenderla, trabajar, dar su vida por ella; bien es verdad que juraron como hablan, con la boca, sin hacer nunca partícipe a su corazón.

Desde un siglo a esta parte revisemos nuestra historia y veamos si encontramos un algo que haga vibrar de regocijo y enorgullecer nuestros corazones de españoles; pérdidas nuestras colonias y escuadra, encendida una guerra fratricida, Marruecos y por si algo nos faltaba lucha de clases y de regiones, todo en ese desgraciado siglo ha sido desastroso, pero si buscamos el más mínimo rayo de luz

trabajaremos en vano, manchas y manchones muchos y profundos, de luz nada.

¿Y esta raza es la que dió al mundo otro mundo, la que conquistó Méjico, la que venció en Francia, en Italia, etc.? ¿La que difundió por todo el mundo su cultura? ¡No! Esta no es la misma; mientras la antigua era capaz de dar un hijo antes de faltar a su deber, esta es capaz también de darlo... por no verse en la precisión de cumplirlo; mientras una era la admiración del mundo, esta es la irrisión del mismo; pero una era moral, la otra inmoral, viciosa, esta es la palabra. Si en la antigua el deber, el valor, la constancia, lo que es hermoso y grande en este mundo no hubiese estado tan profundamente incrustado en su espíritu, América no la descubrieran los españoles.

Una raza que remontaba el vuelo como un águila, se arrastra como los animales más inmundos por el lodazal, y todo es debido a su inmoralidad, a la pérdida de su valor y energía. Es desesperante para los que todavía tenemos dignidad y causa lástima a los que el nombre de España todavía nos es un nombre sagrado, sin poder ya confiar ni en las enseñanzas morales de los viejos ni en la energía arrolladora de su juventud, depauperada y llena de vicios, sin ideal ninguno, sin pensamientos altos, dignos, como no sea el del *music-hall*, sin pensar más que en pasar la vida lo mejor y más divertida posible; es triste... pero así es España.

Después de todo lo dicho, pensad, españoles, qué esfuerzos tan hercúleos tendrá que verificar esta organización tracista para no solamente formar una nación nueva con lo que de ésta quede, sino también el de levantar su espíritu a la altura que nos corresponde, de luchar con tanto interés creado, con la abulia, con la falta de energía y de ella, una vez encauzada, sacar una España resplandeciente, moderna, libre que pueda decirse en una palabra que está en condiciones de continuar su gloriosa historia pasada. ¡Ya necesitamos energía! De los corderos y serpientes tenemos que hacer leones.

Ahora bien: ¿qué creen los españoles necesario para regenerarse? Para regenerarse siempre piensan en un superhombre, en un Mesías y mientras tanto esperan pacientemente aguantando y ocultando la cabeza debajo del ala como los avestruces. Españoles: ¿y si cada uno de vosotros se convierte en ese Mesías? ¿Y si cada uno de vosotros, apelando a ese poco de voluntad que todavía os diferencia de los esclavos, toma el firme propósito de laborar por España? ¡Mirad bien lo que es digo, por España! ¡Por vosotros, por vuestros padres, hermanos e hijos, por vuestra dignidad, que todo junto no es otra cosa que España! Pues bien: si cada uno de vosotros se toma esa molestia la regeneración será un hecho, no así si dejáis el paso a los de siempre, a los que han figurado o quieren figurar en política, no con el noble y santo propósito de hacer un bien a su patria, sino por lo que todos sabemos.

Esto que digo lo vamos intentando nosotros, grupo de hombres sin ningún prejuicio, sin aspiración personal ninguna, pero sí con una grande, hermosa: la de desbrozar y quitar del camino de nuestros hijos las piedras y pedruscos que nuestros padres nos dejaron. Para seguir esta obra os requerimos, pero, entendedlo bien, requerimos a los fuertes y nobles de espíritu, a los generosos, a los trabajadores, no a los que o bien sólo sirven de relumbrones o para que toda su familia empezando por el primo y ter-

minando por el novio de su hija se lucren en el Era-rio español; a esos no los deseamos y por su parte no intenten acercarse, pues se cumpliría aquel adagio antiguo: "Vendrían por lana y saldrían trasquilados".

Si no deseáis luchar, dejadme, por último, que con un poco de ironía, parodiando algo pasado, os diga: "Llorad como mujeres lo que no supisteis defender como hombres".

FAUSTO CARTAGENA

Juventud

Sin hacer literatura; sin imitar a la legión de aves agoreras que pronostican fieros males y calamidades sin fin, reconozcamos que España está mal.

Sin hacer coro con los que pregonan a los cuatro vientos nuestra decadencia reconozcamos que nuestra Patria no está en la situación que debiera estar si en vez de tanta política, basada en vana palabrería, se hubiera hecho Nación.

Pero no hablemos de yerros pasados en los que todos tuvimos culpa. Con absoluta serenidad y equilibrado raciocinio veamos lo que somos y pensemos en lo que podríamos ser, y que, pese a quien pese, seremos.

Podrá pasar tiempo, y con él angustias y temores; podrán sobrevenirnos aun más calamidades, pero España, la España grande y poderosa ha de surgir con el esplendor soñado.

España no está muerta. Quizá esté alstargada o dormida, y el sueño, aunque se asemeja a la muerte, también es vida, porque el corazón se mueve en el cuerpo inmóvil.

Batallamos con fe en el porvenir. No desmayemos ante ningún obstáculo que surja a nuestro paso para quitarnos ánimos. Confiemos en que los buenos, los sanos, los que sientan el rosado optimismo de un porvenir risueño y esplendoroso formarán a nuestro lado, sintiendo al unísono el inmenso ideal de nuestras aspiraciones.

Convenzámonos que con lamentaciones no conseguiremos más que los fuertes nos miren con desprecio.

Nuestra Patria está necesitada de optimismo que, reconfortando las almas, disipe las nebruras de la desesperanza.

¡Aun hay tiempo de salvarnos!

Agrupémonos los animosos, los jóvenes, los que tenemos el alma templada por el calor del entusiasmo y por la luz de las ideas amplias y generosas.

Bajo la enseña de la Traza cabemos todos. La Traza es una fuerza nueva que con inagotables energías nace potente y arrolladora. Tendrá fuerzas para barrer lo inútil, lo caduco, lo pernicioso?

Para que España se salve es imprescindible que así ocurra, y al fin eso pasará llámense como se llamen los que lo lleven a cabo. La Traza puede realizar lo que ansiamos todos, porque sus ideas, sus pensamientos y sus afanes son vida, entusiasmo, juventud...

E. DE AVILES

Actos tracistas

Conferencia

En el domicilio social de La Trazza, don Mariano A. Pérez-Terol, dió una conferencia, en la que dijo que es preciso realizar una intensa propaganda dando a conocer la radical transformación que se ha operado en el partido tracista para que desaparezcan los prejuicios que entorno de él se han formado.

Afirmó que cada tracista ha de cumplir un programa máximo que consiste en adquirir un conocimiento exacto de los problemas de España, un concepto sincero de su historia y una amplia capacidad cívica; y un programa mínimo que contiene todas sus obligaciones inmediatas respecto a la agrupación tracista.

Aludiendo a los problemas nacionales culminantes dijo que para resolverlos satisfactoriamente precisa una previa reforma del carácter del español.

Señaló la diferencia entre el patriotismo vocinglero y el substancial, manifestando que antes que indignarse ante supuestos ultrajes al emblema nacional, hay que procurar que tras este emblema no se amparen la injusticia, la incultura y la incompetencia.

Terminó excitando a los tracistas a que laboren incansablemente para alcanzar la grandeza de España y conseguir que su voz sea decisiva en los esfuerzos por la pacificación mundial.

Fiesta de la Raza

Para la Fiesta de la Raza fueron repartidas las siguientes proclamas:

Tracistas:

Pensar en la *Raza*, es pensar en la *Patria*, en la forma más moderna, en la forma menos egoísta que se puede pensar desde el concepto de división humana, que la naturaleza impone. Nuestra agrupación tiene por fin gobernar en sentido racial; por cuya razón hemos instituido en fiesta de la *Organización Tracista*, el día *doce de octubre*, día en que toda la raza española desparramada por la tierra, dirige hacia el bendito suelo donde ha tenido su cuna el más fervoroso de los recuerdos.

Como *tracista* amante de los ideales que nos congregan, esperamos no deje de asistir a nuestro local dicho día, a las 11 de la mañana, para tomar parte en los actos que se celebren que han de ser anuncio de transformación radical de todos los habitantes de la Península.

Por España ¡Viva la Trazza!

EL G. O. DE BARCELONA

Se celebró un mitin empezando con un discurso del señor Garzolini, que dijo no podrá celebrarse esta fiesta con el debido esplendor en tanto haya en la raza seres que mueran de hambre y de miseria.

El señor Pérez-Terol manifestó que el mejor honor que puede hacerse a las glorias pretéritas es evitar se produzcan desventuras que puedan empañarlas. Afirmó que sólo sabiendo ser un gran Estado en todos los órdenes, mantendrá España su hegemonía moral sobre las naciones hispano-americanas.

El señor Codina hace notar la importancia que tiene para la buena armonía de la raza, que dentro de ella no haya pueblos que gocen de mayores privilegios que otros.

El señor Adán lee un soneto, propio del acto que se celebraba.

Hace el resumen de los discursos el jefe de la Trazza. Estudia la evolución del concepto de nacionalidad para definir la idea de la Patria, sustentada por el tracismo que la extiende a toda la raza, con la aspiración suprema de que cuantos la integran disfruten de un mínimo de bienestar.

Mitin

El día 8 del corriente, a las once de la mañana, se celebró un mitin en el local social de LA TRAZA empezando con un discurso del señor Garzolini que saluda a la juventud egipcia por la energía con que defiende la independencia de su patria. Aludiendo a la situación en Marruecos dice que hemos de comportarnos más en consonancia con el sacrificio que realiza allí nuestra juventud. Trata luego de las condiciones de vida del español y manifiesta es de urgente necesidad que por lo menos pueda tener vivienda higiénica y económica.

El señor Pérez-Terol afirma que lo más grave de lo que en España ocurre es la actitud que adopta o se dispone a adoptar el español. Por ahora todo es indiferencia suicida. Que estos momentos sean de ocaso o de aurora depende de la transformación que se opere en nuestro carácter. La peor de las caídas de España es la que el español ha experimentado dentro de sí propio. LA TRAZA no cree en los separatismos porque su sistema de gobierno no dará lugar a ellos. LA TRAZA es una escuela de civismo que se ejercita en esta afirmación: ¡lo queremos y será!

El señor Codina señala el contraste entre el patriotismo de que alardeaban los que podían librar antes a sus hijos de la guerra y el que manifiestan cuando se han visto sujetos a las mismas vicisitudes que los desheredados de la fortuna. Dice que hay que combatir implacablemente a los egoístas. Sólo con el esfuerzo de todos se salvará España.

El señor Macragh define el concepto de justicia que sustenta LA TRAZA. Describe el emblema tracista que dice representa fielmente el ideal y la finalidad de la agrupación, a la que no llama partido para que en nada se parezca a los que fenecieron.

Resume los discursos el jefe de LA TRAZA diciendo que la obra que ésta se ha impuesto es totalmente distinta a la que realizan los que parecen empeñados en cavar la sepultura de la nación. Hay que conseguir que a España se la pueda tratar con los respetos debidos a un pueblo fuerte e independiente. Lo principal es crear el espíritu nacional. Sin cuadros plásticos de patriotismo sigue LA TRAZA serenamente su camino. Como encontrar hombres va siendo tan difícil, la organización tracista se esfuerza en que cuantos en ella ingresan respondan como tales. Labor primordial de nuestra causa es la educación. El tracismo no se forja vanas ilusiones; ve la realidad de España tal cual es y no se lo impide su idealismo, pues aunque éste lleve su pensamiento a regiones elevadas, no hay que olvidar que la lluvia que fecunda y el rayo que destruye vienen también de arriba. Importa hacer, más que hablar. Termina diciendo que la moral tracista es de índole diversa a la de los demás sectores políticos.

Política internacional de España

Ojeda, al llegar a las Antillas, habló de esta suerte en la proclama que esparció entre los caribes:

"Sabed que los indios y los españoles, y todos los hombres en general, somos hermanos como descendientes de una sola pareja, Adán y Eva, a quien Dios puso en el Paraíso".

Proclamamos nosotros, por tanto, antes que nadie la igualdad de las razas, muy al contrario de los anglosajones, los cuales exterminaron a los pobladores de las tierras que ocuparon, no cuidándose para nada de convertirlos, instruirlos y defenderlos. En vez de tutores fueron lobos carnívoros. La Historia falsificada, que es, por desgracia, la de mayor circulación, enseña que nosotros hicimos grandes crueldades en América, pero calla las de los sajones, y, si bien es cierto que no gobernamos como ángeles, lo que no habría sido propio de hombres, y que los conquistadores españoles incurrieron en pecados graves, y aún gravísimos, el hecho de que allí donde nosotros nos establecimos continuaron existiendo las razas indígenas y que se mezclaron con la nuestra, dando origen a razas mestizas, mientras que allí donde apareció la gente sajona no queda ni rastro de hombre primitivo, claramente acusa de embustera a la Historia falsificada y la deja corrida y desautorizada.

De todo lo dicho dedúcese que si supiésemos actuar en la política internacional podríamos oponer a la doctrina de Monroe, menospreciadora de las *republiquillas mestizas* (lenguaje de la gente de Washington), nuestra propia doctrina nacional, de la que no hacemos caso desde que no somos nada, ni nos proponemos nada, ni pensamos en nada, lo que lógica, natural y merecidamente conduce a que nadie piense en nosotros, ni se le dé un pepino de esas doctrinas que guardamos en conserva para mejor ocasión hasta que se nos pudran, como se les pudrió a los alemanes la magnífica escuadra que tenían guardada en Kiel. Porque las armas políticas, como las de la guerra, han de emplearse a su tiempo, si el que las tiene sirve para emplearlas.

Y como en esto de haber proclamado antes que nadie, principio fundamental de nuestra política, que todos los hombres son hermanos (anticipándonos a los revolucionarios franceses, a los que la ignorancia de estos tiempos sabios atribuye la declaración de tal verdad) nos da, para tender la mano a amarillos, negros y morenos del Atlas, una autoridad que nadie posee hoy, pues semejante igualdad no ha sido reconocida por las naciones coloniales, sino para traerlos a morir a los campos de batalla (por cierto para destrucción de Europa) aprovechemos y hagamos de ella el eje de nuestra política.

Con ella por delante, nuestro amigo en América ha de ser el Japón.

En África y Asia, los musulmanes de todas las procedencias.

Nuestro pecado moral fué haber tratado a los moros granadinos, no como a españoles descarriados a quienes se reincorporaba a la patria, que esto eran,

y no otra cosa, sino como a invasores que había que desarraigar y expulsar.

Ese error nos cerró las puertas de África septentrional, y nos dejó reducidos al modesto papel de apéndices de Europa como lo es nuestra Península.

Pero un día, sin saberlo la nación, doliente y desautorizada, contra la voluntad de sus directores incapaces y, por eso, enemigos natos de quien sirve para algo, España obtuvo una participación en el negocio africano, precisamente en el momento de la liquidación de éste. Los hombres que para uso interno poseía, o la poseían, asustáronse de aquel inesperado presente, y, no pudiendo rechazarlo del todo, procuraron por cuantos medios pudieron que los que se le ofrecían rebajasen lo más posible. Ya he contado esta historia y no hay por qué repetirla aquí (1). Aunque en reducida escala, volvió España a ser potencia musulmana, mejor dicho, volvió a tener contacto con musulmanes.

Pero no sabía por qué ni para qué. No sentía vocación africanista. Carecía de programa. ¿Cómo había de tenerle, ignorándose a sí misma?

¿Por qué había de entusiasmarse con una empresa que era un encargo? A ella le habían mandado que cerrase el paso a los franceses al Norte de Marruecos para que no llegaran al Estrecho. (Eso significa el Tratado de 1904). No se hubiera movido, pero la obligaron a marchar al Rif (1909). Volvió a su pasividad, la empujaron a la conquista de Larache y Alkazar (1911), y, sintiéndose súbitamente guerrera y conquistadora, la emprendió con la morisma justamente cuando debía haber dado al moro la mano de amigo y reanudado su historia de nación interpuesta entre moros y cristianos, de puente entre las dos civilizaciones, de mediadora entre los dos grupos superiores de la humanidad.

La Geografía y nuestro propio temperamento para ello parecían habernos predestinado.

Córdoba resucitada debía ser, desde hace años, una Meca, un Damasco, una Bagdad occidental, donde los musulmanes volviesen a colaborar con los españoles en la labor científica como en los tiempos gloriosos de los Abderrahman y los Hixem. Todo ese mundo oriental que se revuelve contra la tiranía de las naciones rapaces de la civilización, del dólar, de la libra y del franco, y que nos ignora, nos desprecia o nos odia, sería nuestro amigo y vendría a nosotros, y nosotros, aunque casi expulsados de Berbería, ganaríamos en ella una fuerza moral que se transformaría con el tiempo en fuerza política, y nos granjearía afecto y respeto, y sería el alma de una acción africana harto más segura, fecunda y dilatada que la conquista de las aldeas yebaias.

De "La derrota de la civilización", por

GONZALO DE REPARAZ

(1) Véase "Política de España en África" y "Aventuras de un geógrafo errante".

Fiscalización tracista

Inauguramos hoy esta sección en la que se recogerán aquellas denuncias y observaciones que los tracistas, en uso de sus derechos de ciudadanía, juzguen conveniente formular para el bien público. Las que tengan carácter meramente local serán acogidas lo mismo que las que interesen a toda la nación, porque unas y otras las consideramos de igual importancia cívica.

Peligro en las salas de espectáculos

Estas salas es en esta estación cuando empiezan a verse extraordinariamente concurridas. Se producen en ellas grandes aglomeraciones de público y, contraviendo lo que establece la Ley, se colocan sillas en los pasillos, quedando completamente obstruidos. Esto ha dado lugar en no pocas ocasiones a muy lamentables accidentes. Para evitar que se repitan llamamos la atención de la autoridad competente.

Defraudación. — Deben exigirse responsabilidades

Según el artículo 65 de la ordenanza 33 de los presupuestos municipales, los propietarios de perros deben tributar 10, 20 y 30 pesetas anuales, según la cédula que posean. Existen en Barcelona más de cincuenta mil perros, por lo que contando la tributación mínima debieran recaudarse quinientas mil pesetas. Sin embargo, según los ingresos del presupuesto del Ayuntamiento, sólo se recauda por ese concepto la cantidad anual de siete mil quinientas pesetas. Resulta, pues, Barcelona defraudada anualmente en cuatrocientas noventa y dos mil quinientas pesetas. O sea que en los diez años que rige este impuesto se han perdido, contando los intereses que este capital representa, unos cinco millones de pesetas. Es de esperar se ponga fin a esta defraudación que sufre el Ayuntamiento y se exijan responsabilidades a quien corresponda, que es de suponer recaigan especialmente sobre los encargados de la recaudación.

ANIDOC

Para el señor Fiscal

A primeros de septiembre del corriente año los vecinos de la casa núm. 49 de la calle de Borrell satisficieron el alquiler de sus respectivas viviendas a doña Rosalía Cabeza, propietaria del inmueble, y con fecha del 19 del mismo mes recibieron una cédula de citación expedida por el Juzgado Municipal del Sur, acompañando un escrito firmado por "Luis Martínez", que instala juicio de desahucio contra todos los inquilinos, como nuevo propietario de la finca.

Para proceder al desahucio se funda (como ra-

zón principal) en que, al comprar la finca, no le liga compromiso alguno con los actuales ocupantes (artículos 1343 del Código Civil y 23 al 28 de la Ley Hipotecaria) y secundariamente, por si no le asistían los artículos de las Leyes citadas, alega la de que quiere hacer reformas y luego, como tercera razón, que necesita habitaciones para ensanchar su negocio y por último, piso para un hijo casado que habita un piso en otra casa por el cual tiene que pagar su alquiler.

Para refutar las razones en que el Martínez se apoya, los vecinos todos, a excepción de la inquilina del 3.º, 1.ª que es declarada en rebeldía, unidos, después de negarse a desalojar los pisos en el juicio de conciliación, presentan contra la principal razón en que el actor se apoya, la Ley de Inquilinato o R. D. de 1920, o sea el vigente.

En contra de las otras razones presentan los inquilinos unas posiciones diciendo y probando documental y por testigos: 1.º Que no tiene permiso del Excmo. Ayuntamiento ni planos aprobados para hacer obras en la finca. 2.º Que hay sentencia firme dictada por el Juzgado Municipal de la Barceloneta y confirmada por el de 1.ª instancia de desahucio contra el inquilino del piso 3.º puerta 1.ª y, por consiguiente, el piso citado a su disposición, y 3.º que en las tiendas de las casas números 43, 45 y 47 de la misma calle y que el dicho Luis Martínez tiene en arrendamiento, hay habitaciones que el Martínez tiene subarrendadas a otras personas a las que cobra aquél el correspondiente alquiler. Con esto queda demostrado que le sobran habitaciones en vez de faltarle.

A pesar de estas pruebas, en el juzgado municipal se falló en contra de los inquilinos por mayoría de votos. Los inquilinos han apelado.

GENGIS

¡A la brecha!

Despierta juventud: La Trazza avanza, venid aquí y seréis puntales inamovibles de un porvenir glorioso y dinámica pujante destructora de carroña e injusticia. Hermanos vuestros ansiosos os esperan, no temáis venir; si vuestro ánimo desengañado se encuentra deprimido, aquí os fortaleceréis en la lucha constante tenaz y diaria, sacudid esa modorra que os entumece, dejad paso al coraje y abrid en vuestro pecho un templo al nuevo ideal. Aun es tiempo que os podáis sumar a nuestras legiones, azote en su día del cínico y desalmado, no perdáis un instante, pensad que la Patria os necesita, que os llama, pensad en el resurgir del solar patrio a base de una raza viril y humana, pensad que sois los hombres que en el porvenir habéis de sostener a esa Patria, ingresad en nuestras filas y sed un eslabón más de nuestra formidable cadena que agarrará para siempre a todos aquellos que hicieron del patriotismo un comercio y de la Patria un mercado.

AMPERIO

La desconfianza personal es la determinante de casi todos nuestros fracasos. La confianza en nuestras fuerzas es ya de por sí una fuerza; y en cambio es débil el fuerte que desconfía de su fuerza. — Bovee.

La victoria es del más perseverante. — Napoleón.

Qué somos, qué nos proponemos y cuáles son nuestros poderes

Los tracistas somos unos hombres de la más firme voluntad, que vemos las cosas como son, sin apasionamientos de ninguna clase, y así, viéndolas como la realidad nos las presenta, podemos resolverlas fijos en el fin que perseguimos; el resurgimiento y la grandeza moral y material de España para que pueda decirse un día: España es la primera nación del mundo, sino por su extensión territorial y colonial por su justicia, honradez, orden y moralidad, que es la mayor riqueza a que puede ambicionar un pueblo.

Somos muy pocos comparados con los 20 millones de habitantes que tiene España, pero hay que tener presente que no son las grandes masas desorganizadas las que realizan los actos de verdadera transcendencia, sino aquellos que, aun inferiores en número, tienen más ideal y disciplina.

Velaremos por nuestros ideales hasta llegar si preciso fuera a lo que en cierta ocasión dijo nuestro Jefe: "El día que obtenga el Poder "La Trazas" y el Presidente del Consejo de ministros cometa un acto en pugna con la moral tracista o claudique en lo más mínimo, cambiará (porque "La Trazas" le obligará a ello) el sillón presidencial por la celda de un presidio."

Somos unos hombres que no claudicamos nunca ante ningún poder, y si preciso fuera morir para conseguir nuestro fin, moriremos creyendo que obrando así hacemos un bien a España.

Nos proponemos crear una España grande, poderosa, en todos los órdenes característicos de un pueblo civilizado.

Si alguien en la lucha que tenemos que sostener nos pregunta: ¿Con qué poderes contáis?, le contestaremos como un día dijo Cisneros a los nobles, refiriéndose a sus soldados: "la honradez, la moralidad y la justicia, esos son nuestros poderes".

J. SANTANDREU

La continuada labor vence las dificultades y facilita lo que parecía imposible. — Jeremías Collier.

Toda noble empresa parece imposible al principio. — Carlyle.

A los españoles que abnegadamente sufren

Es oportuno aclarar, se equivocan los que intenten suponer a LA TRAZA como partido afiliado o similar a otro; y estarán en lo cierto los que vean en nosotros una genuina agrupación de españoles netos, sin tacha, que no tienen más preocupación que la de salvar a su Nación.

Nos desenvolvemos por derroteros distintos a los seguidos por los caducos partidos de antaño, los cuales, aparte de otras causas no menos importantes, tenían forzosamente que fracasar, porque casi la totalidad de sus representantes no lo eran del sentir de la opinión sana, obteniendo sus actas ilícitamente. Y como resultado fiel de lo que realizaban, del ambiente de apatía y desengaños y del desorden imperante, fuerza era que dichas representaciones recayeran progresivamente en personas adineradas, viles acaparadores, mercachifles osados, desvergonzados paranchines y hasta enemigos de la Patria, de cuya amalgama se elegían los Concejales, los Diputados, los Senadores y los Gobernantes de la Nación; prescindiendo de lo más esencial, o sea de la comunidad de ideas básicas y sin competencia en administración pública, cuyos distintos ramos desconocían prácticamente. Con lo que, apreciando los problemas nacionales al margen de la realidad, atentos sólo al interés personal exclusivo o de partido a que cada uno pertenecía. La solución era ninguna o negativa.

Así, pues, fieles a nuestras doctrinas, libres de compromisos, mirando serenamente hacia adelante con nuestro propio esfuerzo intelectual, viril y pecuniario, tenemos el decidido propósito de dar cima a nuestra empresa, pero con el prurito de no redactar programas de Gobierno impracticables y menos con el solo objeto de atraer a las masas. Siendo nuestro límite respecto a ese punto señalar públicamente deficiencias e insinuar resoluciones.

Es criterio personal del firmante que los problemas de intensificación de producción agrícola, comunicaciones, construcción de casas baratas y social obrera son apremiantísimos y por consiguiente no habían de olvidarse, como en manera alguna continuar el principio mantenido de admitir castas, distinguos o diferencias en los distintos ramos de la administración tanto civil como militar, aceptando sin vacilar, para extirparlo, el sistema de una exclusiva ley en la que se unificarán el número de categorías, sueldos, quinquenios, ingreso por la inferior, ascenso, turno de servicios y derechos pasivos.

Justo sería al propio tiempo implantar en lo posible los citados derechos para el resto de ciudadanos, con arreglo a las necesidades y medios económicos de las casas particulares de todo género.

Para la consecución de lo expuesto se requiere, entre los comprendidos, buena fe y quererlo.

Pero para determinar la resolución con acierto se precisa el concurso de cuantos asientan a nuestra doctrina, y en especial el de los funcionarios civiles y militares comprendidos en las necesidades apuntadas como resultado de la situación actual, y sin rencores, estimar la que justamente les corresponde.

J. RUBIO CASELLAS

Educación

Cada vez va entrando más en el ánimo del español el convencimiento de que los problemas nacionales, tan pavorosos como complejos, se reducen a uno sólo: a un problema de educación.

Nuestro pueblo está ineducado. Su falta de disciplina, su abulia, su indiferencia ante el atropello, su sometimiento a la extorsión, su carácter superficial, todas las manifestaciones viciosas que en él se observan son otras muestras del mal de origen: de la ineducación.

Desde la escuela de primeras letras hasta la Universidad, pero partiendo del hogar, es inaplazable una honda reforma en nuestra manera de ser. Hay que moldear el carácter de las nuevas generaciones en turquesas que nos den el tipo de hombre que tanta falta hace.

Cualidades nativas las hay en nuestra raza inapreciables. Pero notad bien que las bellezas nativas del español disminuyen y se esfuman en razón directa de su crecimiento físico. Cuantos pedagogos extranjeros han visitado nuestro país para estudiarlos desapasionadamente y con intención honrada, han reconocido en nuestros muchachos condiciones ventajosi-

simas para hacer de ellos unos hombres que malhadadamente no es frecuente encontrar en nuestra nación, o por lo menos no se dan en el número que fuera menester. Inteligencia, vivacidad, amor al bien, entusiasmo para el trabajo, audacia para acometer lo difícil, buen corazón, tendencia decidida a imitar las conductas ejemplares, admiración apasionada por los rasgos de elevada humanidad. Nuestra raza es un tesoro que criminalmente malogramos. Todas esas cualidades que distinguimos en nuestros muchachos se extinguen a medida que se ponen en contacto con el ambiente de nuestra sociedad.

En aprovechar las insuperables aptitudes nuestras cuando aun no han sufrido la corrosiva influencia de los mayores, está la base para formar un gran pueblo.

Enseñemos al muchacho el camino que ha de conducirle a crear su personalidad rotunda y arobada. No cohibamos sus iniciativas, antes bien estimulémoslas, fortalezcamos su carácter haciéndolo hombre libre, dejándole usar la libertad al par que se le enseña a administrarla. Cultivemos con esmero la espontaneidad juvenil.

MAP

Partidas y partidos

Atinadamente mostraba la diferencia que existe entre esos dos vocablos, la pluma grave y ágil de *Sancho Quijano*, en reciente artículo.

En quien tiene toda su fe puesta en la organización tracista, nada más natural que el íntimo placer de la coincidencia entre lo que expresaba el mencionado artículo y lo que es LA TRAZA.

Organización, eso que tanto necesitamos en España, significa LA TRAZA.

No desdeñamos titularnos partido político. Antes insistimos en esta denominación, porque de otro modo mal podríamos fijar nuestra misión. En definitiva, política es el arte y la ciencia de gobernar y dictar leyes.

Lo que importa es dignificar la política, que discutir si ésta se necesita o no es absurdo.

Y en España todavía no ha habido partidos políticos que merezcan tal nombre. Porque no ha sido un ideal lo que ha agrupado a los hombres que los formaban.

Si un ideal los hubiera presidido, la organización cuidadosa habría sido inevitable por reclamaría todos y prestarse propicios a ella, ya que no de otro modo podrían servir a su ideal.

La esterilidad de no pocas iniciativas sabias y no-

bilisimas se debe a esa falta de organización que ha mantenido desarticulados a los partidos para las reacciones de abajo.

Claro está que ello conviene a la causa mezquina que persiguen los caciques, pero como estamos todos conformes (excepto ellos, es natural) en que su extirpación es fundamental para la transformación por que se suspira, resulta un argumento a favor de la organización.

La acción política de un partido es algo más que un manifiesto y un programa. Ideal y organización, he ahí los principales elementos inseparables. Creemos con *Sancho Quijano* que, sin ideal, el partido es una partida y que sin partido, el ideal es una utopía individual.

El ideal implica dirección. Y la dirección preciso es que contenga una visión clara de la realidad nacional para sentir ansias de reforma o de mejoramiento. Todo eso da facultades para acometer de frente los problemas de un pueblo y resolverlos sin aplazamientos.

La consecuencia de que así no haya ocurrido en España, nos la describe Julio Senador Gómez, en uno de sus libros viriles y de patriotismo de ley:

"La prueba de que nadie conoce lo de nuestra

propia casa, más que quien lo sufre, es que el Gobierno, cuando se encuentra frente a cualquiera de las dificultades que en esta tierra surgen cada día, no acierta nunca con la verdadera solución; y acude al expediente de soslayarla urdiendo informaciones públicas, que no importan a nadie, o nombrando comisiones investigadoras sin otro objeto que el de entretener a la opinión hasta que una nueva dificultad hace perder su actualidad a la primera.

"Son luchadores ineptos y cobardes que, cuando reciben un golpe, no piensan en devolverle sino en llevar la mano a la parte dolorida; mientras su contrario, que es la adversidad, se ceba en ellos sin misericordia.

"Llaman gobernar a inventar farsas y sostener apariencias para seguir explotando el presupuesto, entre tanto que las dificultades se resuelven por sí mismas o consolidan hasta hacerse totalmente insolubles.

"Así las masas, desorientadas por falta de direc-

ción, se entregan a las eventualidades del ocaso, incurriendo en tantos lamentables abandonos como censurables extravíos; y llegando a tal menosprecio del principio de autoridad que todo gobierno español es siempre impopular y, desde la implantación del sistema constitucional, no ha habido nunca un ministerio capaz de subsistir dos años como no fuera acudiendo a la astucia y muchas veces a la franca violencia.

"Semejante desorganización política es una gran desgracia para todo pueblo, porque significa un verdadero trastorno visceral, que impide el funcionamiento normal de la vida colectiva conforme a los dictados de la razón y del derecho; y, desde que la vida deja de funcionar así, se interrumpe la evolución natural y comienza la regresión al estado salvaje."

Tenemos todo eso muy presente y de ahí que LA TRAZA sea un partido como en España todavía no se ha conocido.

ARTURO

Orientación tracista

Durante los meses de octubre y noviembre el jefe de la Trazza ha venido disertando, una vez a la semana, sobre la moral y el pensamiento del partido.

Estas conferencias que, por su carácter íntimo y sencillo, más merecen el nombre de conversaciones, tienen por objeto consolidar y hacer más evidente en los tracistas el ideal de la agrupación.

Alternando el estilo didáctico de estas oraciones con el tribunicio de las de los actos públicos, se persigue la mayor eficacia en los discursos.

Avisos

Se ruega a todos los tracistas residentes en Barcelona pasen por el local social de "La Trazza", una vez, por lo menos, durante el mes de enero, presentándose en la sección de organización. Esta función de 7 a 8'30 de la tarde en los días laborables.

Quien desee recibir este Boletín y las demás publicaciones del partido, deberá así comunicarlo al Administrador del oBletín, remitiendo al mismo una cantidad voluntaria destinada a subvenir a los gastos de propaganda.

Las cosas del mundo no varían hasta que alguien las hace variar.

Se necesitan hombres, no se necesitan sistemas especulativos, ni creencias rígidas, ni riquezas amontonadas, ni lisonjeras sonrisas, ni siquiera poderosas plumas. Se necesitan hombres.

El mundo exclama: ¿En dónde está el hombre que ha de salvarnos? ¡Necesitamos un hombre! No busquéis demasiado lejos ese hombre. Lo tenéis a mano. Eres tú, soy yo, es cada uno de nosotros. ¿Cómo hacerse hombre? Nada más difícil para quien no quiere; nada más fácil para quien quiere. — Alejandro Dumas.

Como quiera que en orden de naturaleza todos los hombres son iguales, su común vocación es ser hombre; y quien es bien educado para cumplir los deberes de hombre no podrá estar mal dispuesto al desempeño de cualquier profesión relacionada con su cumplimiento. Poco importa que mi discípulo haya de ser militar, clérigo o jurisconsulto. La naturaleza nos ha destinado al oficio de la vida humana con prelación a los oficios sociales. Ante todo le he de enseñar a vivir. No le enseñaré a ser soldado, ni jurisperito, ni teólogo, pues primero ha de ser hombre. La fortuna podrá mudarle según le plazca, de una a otra categoría social, pero él estará siempre en su sitio. — Rousseau.

No se regenera a los pueblos con la mentira. — J. Mazzini.

Este número ha sido revisado por la censura militar